

¿Descentralización o desarticulación urbana?

Dos visiones sobre el proceso de urbanización en los países en desarrollo

Javier Camas (comp.)

Antologías Universitarias

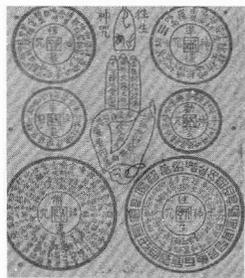
CIESAS – Instituto Mora

México, 1999

La ciudad de México, así como otras megaciudades (Beijín, Bombay o Laos) son consideradas tercermundistas debido a su rápida urbanización y carencia de un desarrollo económico y social sostenible. Esta situación ha sido objeto de preocupación desde los años setenta y es estudiada por múltiples investigadores. En esta ocasión, Javier Camas reúne una serie de artículos de investigadores de alto renombre que debaten sobre este tema que, a la postre, ha causado desequilibrio económico, político y social. El texto está dividido en dos secciones: la primera nos habla de un desarrollo en las actividades productivas nivelado con la distribución territorial; en la segunda, la urbanización se aborda como una desigualdad con el desarrollo económico, logrando altas concentraciones poblacionales y creciente empobrecimiento en los países subdesarrollados. Cada artículo contiene estudios relevantes sobre la urbanización y bibliografía de actualización en este ramo. (Bernardo Robles).



Las ilustraciones de este número fueron tomadas del libro:
• *Brujas y magos*, de Douglas Hill (texto) y Alex Wilson (fotografías), Londres-Madrid, ALTEA-DOUGLAS HILL, 1998.



DIRECTORIO

Diario de Campo

Es una publicación mensual interna de la Coordinación Nacional de Antropología, del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Lic. María Teresa Franco

Directora General del INAH

Responsables: Gloria Artís/Roberto Mejía

Edición: Benigno Casas

Redacción: Bernardo Robles

Diseño: Euriel Hernández

Las opiniones de las notas y artículos firmados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

Boletín *Diario de Campo* es una publicación de distribución gratuita

El derecho a la identidad cultural

Instituto de Investigaciones Legislativas

México, 1999

En contra de la opinión de algunos políticos que anunciaban que el término de guerra fría y las "bondades" de la globalización económica traerían como consecuencia la paz mundial y un avance progresivo hacia el orden social, al término del siglo encontramos frente a ese escenario ideal una realidad mundial de multipolaridad, resultado de la aparición y lucha de los diversos grupos multiculturales y pluriétnicos, lo que no se había advertido por los grandes proyectos políticos e ideológicos que antes ocultaron las diferencias en una misma nación, porque ésta era considerada necesaria; la unidad en torno a los paradigmas.

La búsqueda del reconocimiento a la diversidad cultural no es casual, ya que según Will Kymlicka, existen aproximadamente 184 estados independientes en el mundo, en los cuales existen más de 600 grupos de lenguas vivas y 5 000 grupos étnicos.

Las anteriores cifras nos demuestran que es difícil encontrar una ciudadanía que comparta el mismo lenguaje, tradiciones comunes y formas similares de ver la vida, entre otros aspectos.

Al término de la guerra fría podemos apreciar que existen diferentes pueblos y grupos minoritarios luchando por medios pacíficos o violentos, por el reconocimiento explícito a sus diferencias y los derechos que de éstas emanan. A esto se suman los efectos esencialmente negativos de la globalización: interdependencias de las economías nacionales e internacionales y la consecuente limitación en los márgenes de maniobra independiente de cada nación, la disminución del Estado regulador, en oposición al discurso idílico de sus promotores, marginación, desempleo, pobreza, injusticia social, y no tan sólo en los países pobres, sino en los más ricos del planeta.

México, por su composición pluricultural y multiétnica, así como su composición geopolítica, no se encuentra exento de los reclamos de grupos y pueblos. Éstos exigen reconocimiento a las lenguas originarias, autonomías en regiones indígenas, mayores espacios políticos para grupos minoritarios —con migraciones permanentes por conflictos externos e internos— y reconocimiento a dicha diversidad, lo que plantea una serie de interrogantes, tensiones y conflictos sociales.

Las políticas económicas y sociales en nuestro país parecen no orientarse a resolver los problemas de injusticia, ni favorecer el respeto a los derechos de los grupos vulnerables y minoritarios. El número de pobres ha aumentado escandalosamente a cerca de 60 millones, de los cuales 24 se hallan en pobreza extrema; las políticas educativas han exacerbado las diferencias, ya que los grupos señalados tienen menos escuelas, localizadas a grandes distancias y con menos maestros calificados, a lo que se suma un menor acceso a la educación superior y que existan políticas impuestas desde el exterior que pretenden la privatización de la universidad oficial.

Los indígenas, los pobres y demás grupos vulnerables tienen hoy día niveles de salud más bajos que el resto de la población; la esperanza de vida de estos grupos es menor y sus causas de mortalidad son similares a las de los habitantes de los países más pobres de la tierra.

En este contexto mundial, el respeto a la diferencia se convierte en la única opción práctica a los conflictos multiculturales y pluriétnicos, el respeto irrestricto a la diversidad y a las autonomías es la clave del éxito de cualquier negociación, toda vez que logra la preservación de las entidades locales en la unidad del Estado. (Gabriel García Colorado)

